

Trabajo presentado en el VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo "Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades". Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Del 10 al 12 de Agosto de 2005, Buenos Aires, Argentina.

Apellido y Nombre: NOGUEIRA, María Elena

Entidad a la cual pertenece o

Representa: Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales - Universidad Nacional de Rosario - CONICET.

e-mail: anogueira@arnet.com.ar

Grupo Temático:

Grupo 15: **Reestructuración Productiva y trabajo en medio rural.**

Coordinador: Roberto Benencia

Título:

“RUPTURAS Y CONTINUIDADES EN LA ESTRUCTURA AGRARIA ARGENTINA. UN RECORRIDO POR LOS ESTUDIOS SOBRE TRABAJO RURAL”.

Resumen:

Los estudios sobre trabajo rural nos permiten acceder a una vasta información, útil para entender -y proyectar- las transformaciones socio-productivas de la estructura agraria. En la Argentina, distintos tipos de políticas y estrategias de acumulación a lo largo del tiempo -particularmente en los últimos veinte años- impactaron de diversa manera en el mercado de trabajo rural. Promediando las décadas del setenta y ochenta, los cambios en la organización de la producción son mayores y aparecen como inevitables. Para finales de los ochenta se termina de configurar un fuerte proceso de “despoblamiento rural” producido, en gran medida, por la retracción de las oportunidades de empleo del sector agropecuario debido a múltiples causas: cambios productivos, tecnológicos, en la tenencia de la tierra, la estructura de las explotaciones, el grado de estacionalidad y asalarización del empleo, reducción de los ingresos, etc.

En esta línea, el objetivo de este trabajo es analizar la relación existente entre políticas y estrategias de acumulación aplicadas y las transformaciones de tipo estructural en las formas del trabajo rural de las dos últimas décadas. Para esto, retomaremos la variada literatura que desarrolla la temática, a partir de un análisis conjunto y articulado.

BREVE INTRODUCCIÓN

No es novedoso decir que en las últimas décadas el modelo de acumulación aplicado por diferentes formaciones políticas, trajo serias consecuencias sobre la estructura social. Cuando hacemos mención al concepto de “estructura social” estamos pensando en el análisis que hace Torrado (1992) del término. Para analizar la estructura social en los diferentes modelos de acumulación entre 1945 y 1983 esta autora de filiación marxista, luego de un minucioso desarrollo teórico, menciona que “estructura social” es sinónimo de “estructura de clases” y aquí, el valor de la ocupación como elemento estructural, cobra verdadera importancia.

Aunque el trabajo antes mencionado versa -casi en su totalidad- sobre la composición de la estructura social urbana, nos parece un elemento teórico interesante y significativo para recurrir a la hora de elevar alguna reflexión sobre la problemática del trabajo en el medio rural.

En una primera parte del informe, haremos clara referencia al concepto de “modelo de acumulación” que trabaja esta autora, con la intención de enmarcar nuestro momento de análisis. Luego, nos referiremos concretamente a las características del trabajo rural entre los ochenta y noventa¹, refrescando algunas sugerentes conclusiones desarrolladas por estudiosos de la temática y por último, nos encontraremos en el lugar, no de las conclusiones, sino de algunas reflexiones finales acerca de la problemática elegida que, como sabemos, convoca día a día nuevos adeptos a su interpretación.

EL CONTEXTO DE ANÁLISIS

PRINCIPALES CAMBIOS EN LAS ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN DURANTE LAS DOS ÚLTIMAS DÉCADAS.

¹ Las referencias presentes en este trabajo deben ser entendidas en el marco de la región pampeana, trasladar estas realidades a regiones extra-pampeanas sería generalizar en exceso situaciones que no son idénticas.

En esta primera parte, describiremos las grandes transformaciones a las que se ha visto sujeto el país en el período de recomposición democrática que a los fines de nuestro trabajo, enmarca el análisis².

Ciertamente, la Argentina ingresó al capitalismo mundial desde dos estrategias: un primer *modelo*³, de crecimiento “hacia fuera” denominado “agroexportador” y otro, de crecimiento “hacia adentro” conocido como industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Esta división de aguas, que se produce a partir de la crisis mundial del treinta aproximadamente, favorece el cambio en la estrategia de acumulación (Portantiero, 1987)⁴.

En este momento se advierte el inicio de una primera etapa en la ISI. La extensa discusión académica acerca de la vigencia de diferentes etapas⁵ de este proceso, se produce también en el análisis de su agotamiento. Un autor como Nun (1987) encuentra en la década del sesenta el real colapso del RSA iniciado en 1930. En este sentido, la estrategia liderada por el gobierno militar en 1976 acentúa un proceso ya iniciado. Por su parte, Neffa (1998) sostiene que el período 1976-1989 es en realidad, la cuarta y última fase de la ISI, surgiendo recién en los noventa un nuevo modelo de acumulación institucionalizado con el Plan de Convertibilidad.

Desde nuestra percepción, la estrategia de acumulación que se inicia con el gobierno militar en 1976 comienza a delinear un modelo que será claramente impuesto a partir de la década del noventa y que desde entonces ha traído drásticas modificaciones en la estructura

² Lo que sigue se base en Chiroleu et al, 2003.

³ Trabajaremos con el concepto de “modelo de acumulación” definido como “las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista” que dominan un momento histórico determinado (Torrado 1992:29)

⁴ Este autor realiza su análisis a través de la categoría analítica de J. Nun “régimen social de acumulación” (RSA), entendido como el “contexto” en donde se toman las decisiones socio-económicas caracterizado por un “complejo entramado de instituciones y prácticas sociales que inciden en las decisiones de inversión en el proceso de acumulación capitalista en el plano microeconómico” (Nun, 1987). Si bien el concepto de RSA es claramente más rico para trabajar, nuestra intención aquí es un análisis, de tipo exploratorio, de los efectos que los grandes virajes -principalmente económicos- tuvieron en el mundo del trabajo rural, por eso la utilización del concepto “modelo de acumulación”.

⁵ Suele tomarse el período 1930-1960 como una “gran fase” de la ISI, sin embargo, es preciso establecer diferencias al tratarse de estrategias políticas distintas (conservadora, justicialista, desarrollista y aperturista consecutivamente). En este sentido, una gran variedad de autores trabajan este proceso y sus diferentes sub-períodos: J. C. Neffa, B. Kosakoff, J. Schvarzer, A. Rofman, entre otros.

social argentina, y en particular en la estructura social agraria⁶. Es recién durante la década del noventa que se producirá el gran viraje en el modelo de acumulación.

La democracia recuperada de 1983 encuentra un país en crisis permanente. El gobierno de Alfonsín recibe una sociedad fuertemente golpeada en cuanto a la represión de los años anteriores, con una estructura económica inflacionaria, una deuda externa multiplicada y un Estado semi-vacío de recursos.

El gran problema de la administración radical fue el control de la inflación. En un principio, se introducen medidas de corte keynesiano, que ya pusiera en práctica el radicalismo entre 1966-69. Sin embargo, estas medidas no guardaban relación con la rígida situación en la que el país se encontraba, ni tampoco con las nuevas indicaciones de Estados Unidos y los organismos de crédito -principalmente el FMI- en cuanto a la aplicación de políticas de ajuste⁷.

En 1985, y con una tasa de inflación mensual del 30%, el gobierno introduce el Plan Austral que supuso el congelamiento de las principales variables económicas con el objetivo de frenar la tasa de inflación en ascenso. Se trataba de un plan cortoplacista que intentaba superar el déficit coyuntural para luego dar prioridad a las reformas de fondo. Este plan congeló salarios y precios, reguló las tasas de interés fijando la paridad con el dólar y suprimió la emisión de moneda para “equilibrar” el déficit del sector público. En lo inmediato, el plan fue positivo, revertió la tendencia negativa del PBI, produjo un aumento del consumo y la inversión y redujo el déficit fiscal; fue calificado como el “plan de todos”, “quizá la más pura de las realizaciones de la ilusión democrática” según L. Romero. Sin embargo, un nuevo brote inflacionario, conjugado con la necesidad de hacer frente a los pagos de la deuda creciente lo convirtieron en una experiencia frustrada. Se aplicó entonces el

⁶ No obstante, el gran período 1976-1990 no puede ser analizado como un todo sin diferencias sino que, se descompone en dos subperíodos: 1976/83 y 1983/90. Es recién durante la década del '90 que se producirá el gran viraje en el modelo de acumulación. Evitamos aquí el análisis global de los períodos mencionados, ya que nuestro momento de análisis abarca las dos últimas décadas. No obstante, éste sería excluyente en caso de estudiar la temática más profundamente.

⁷ Debemos decir que entre 1983-84 la producción global y el salario real muestran una leve recuperación si comparamos las cifras del período anterior (Asborno. 1993). Sin embargo, esta recuperación tuvo un techo, en cuanto la gran transformación “productiva” de los años anteriores había afectado seriamente la estructura socio-económica del país. En este sentido, los condicionantes de la dictadura fueron determinantes. Dice A. Rofman al respecto: “La mera recuperación democrática no fue suficiente para desestructurar el modelo en cuyas bases se había sentado el gobierno militar”.

llamado Plan Primavera que introdujo una serie de medidas cambiarias y la intervención del Banco Central regulando las tasas de interés (Neffa, Op. Cit.). El gobierno radical se vio limitado, además, por presiones directas e indirectas de otros actores: la CGT y los sucesivos “episodios” militares, contribuyeron a instaurar un clima de alta tensión que se completó con el conflicto social desatado a partir de los saqueos, resultado del brote hiperinflacionario de 1989 y que, en los hechos, resultó el toque de queda para la administración radical.

Como nos indica Kosacoff (1989) este es un período marcado por la inestabilidad acompañado por un proceso permanente de negociación y renegociación de la deuda que culmina con su absoluta estatización. La producción industrial se estanca y crecen las actividades terciarias. En lo que respecta al sector agropecuario, los resultados tampoco fueron positivos. La producción de granos obtuvo 12 puntos menos que en los años anteriores, debido en gran parte a la aplicación del Plan Primavera que desdobló el tipo de cambio encareciendo insumos y combustibles. Por otra parte, la gran “promesa” del PRONAGRO, nació sin demasiadas esperanzas de aplicación, no obstante la expectativa de algunos de los sectores involucrados en su utilidad como política agraria de largo plazo.

LA GRAN RUPTURA DE LOS NOVENTA

La nueva administración peronista introduciría reformas profundas con hondo impacto en la estructura socio-ocupacional del país. El primer plan aplicado por el gobierno de Menem fue el Plan Bunge y Born (Plan BB). Con él, se produjo un fuerte incremento de las tarifas en los servicios públicos, una importante devaluación del austral y el reestablecimiento de tasas y retenciones a las exportaciones. Se dictaron dos leyes (de Reforma del Estado -Nº 23.696- y de Emergencia Económica -Nº 23.697-), elementos jurídicos fundamentales que darían el marco legal para la reestructuración en curso.

La ley de emergencia económica fue, en palabras de Gerchunoff y Torre, un “golpe al capitalismo asistido”, suspendiéndose los regímenes de promoción industrial, regulaciones y exportaciones. Se privatizan además un gran número de empresas estatales comenzando por ENTEL y Aerolíneas Argentinas⁸.

⁸ Estas privatizaciones fueron poco reguladas y, aún hoy, se discuten los marcos de legalidad en los que se produjeron. La raíz para pensar el proceso de privatizaciones está en la atribución de los males de la economía a

La siguiente experiencia fue el Plan Bonex, cuyo objetivo era “solucionar” los problemas de la deuda interna confiscando los depósitos bancarios. Estos planes y la gran variedad de medidas por ellos introducidas prepararon el terreno para la final aplicación del Plan de Convertibilidad o Plan Cavallo, en 1991. La gran ventaja de este plan era, justamente, su carácter *estructural*. A diferencia del Plan Austral, era “adaptable a cada nueva coyuntura” (Neffa, Op. Cit.). Esta particularidad lo convierte en un andamiaje complejo de medidas que regularán la economía argentina hasta principios de esta década. Como bien menciona este último autor, “este plan, no fue un mero plan de ajuste, sino que produjo un verdadero cambio en el régimen de regulación”. Entre otras, destacamos las medidas más importantes que se imponen con la convertibilidad: 1) se fija, por ley, la paridad cambiaria un peso = 1 dólar. El Banco Central no puede emitir dinero para saldar el déficit, 2) consolidación del ya iniciado proceso de privatizaciones, 3) aplicación de una política fiscal altamente regresiva: se produce la “concentración” en unos pocos impuestos: el IVA, ganancias e impuestos internos, por ejemplo, 4) apertura de la economía y reducción de las barreras arancelarias, 5) reestructuración de las leyes laborales, contribuyendo a la flexibilización y precarización del empleo y 6) reestructuración del sistema previsional.

Entre 1991 y 1994 el PBI aumenta un 7.7%, el consumo crece un 40% y reaparece el crédito (Gerchunoff. y Torre, 1996). Sin embargo, este plan muestra su principal debilidad, en cuanto estaba fuertemente ligado a los flujos de capitales en el mercado mundial, razón por la cual, el impacto del efecto Tequila en 1994 produjo una huida masiva de capitales ocasionando una recesión de largo plazo.

La gran apertura de la economía y la reducción de las barreras arancelarias impactaron negativamente sobre la industria nacional que, nuevamente vio frustrada cualquier posibilidad de despegue. Para el sector agropecuario, estas medidas tuvieron también un fuerte peso en cuanto desmantelaron la mayoría de los entes reguladores⁹ -vestigios de una tradición estatal

un sistema estatista y proteccionista. Advertimos, además, que en la agonía, el gobierno anterior había previsto un proceso de privatizaciones, proyecto que contó con una fuerte oposición del partido justicialista en el Congreso.

⁹ Se disuelven, particularmente, los siguientes organismos: Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, Corporación Argentina de Productores de Carnes, Mercado Nacional de Hacienda de Liniers, Dirección Nacional del Azúcar, Mercado Consignatario Nacional de Yerba Mate, Comisión reguladora de la Producción y Comercio de Yerba Mate, Instituto Forestal Nacional y Mercado Nacional de Concentración Pesquera (Barsky y Gelman, 2001).

de corte intervencionista- se liberaron los cupos de siembra y se afectaron las producciones de las economías regionales. Paralelamente, se produjo la desaparición de impuestos y tasas sobre las importaciones, disminuyendo el valor de los aranceles a la importación de insumos y productos agropecuarios.

Como mencionamos, se produjeron grandes reformas en materia laboral que contribuyeron a crear una heterogénea e inédita realidad en el mercado ocupacional, como veremos en el próximo apartado en el caso del sector agropecuario.

No hace falta recordar que la convertibilidad se agota en diciembre de 2001. Su abandono constituyó una de las crisis más importantes del Estado argentino y culminó con nuevos saqueos y manifestaciones ante la imposición de un “corralito” a los depósitos ahorristas y el anuncio del estado de sitio. Una nueva administración radical se vio obligada a dejar el poder cuando la no-viabilidad de la convertibilidad era un hecho.

Todo el complejo proceso aquí brevemente descrito contribuirá, en especial a partir de mediados de los noventa, a la reorganización profunda de la estructura social argentina sentando las bases de una nueva realidad social que se hará visible también, en calidad y cantidad, en el ámbito de lo rural.

ELEMENTOS PARA TENER EN CUENTA EN EL ANÁLISIS DE LA PROBLEMÁTICA DEL TRABAJO RURAL.

A propósito de las grandes transformaciones de lo rural en toda América Latina, Murmis se preguntaba en un interesante artículo escrito en 1993: *¿Qué tipos de sujetos sociales quedan a cargo de la producción agraria, qué tipo de unidades productivas quedan establecidas en el agro en esta nueva combinación de centralidad-subordinación, qué características tiene la vida social en el agro, la organización y la lucha de sus gentes?* (Murmis, 1994:47) Parte de esta pregunta puede ser respondida a través del análisis de las “nuevas” modalidades de trabajo rural que involucran a los diferentes actores sociales. Comprender el funcionamiento de la estructura social agraria a este nivel, permite dar cuenta de varios procesos paralelos que impactan de diversa manera en su composición.

Dicho esto, no escapa a ningún observador de la realidad argentina del último tiempo las implicancias del nuevo modelo de acumulación adoptado desde fines de los setenta y que sintéticamente desarrollamos en el apartado anterior. Es sabido también, que las características intrínsecas del empleo rural coadyuvan a que los recientes (y no tanto) fenómenos -de informalidad primero y precarización después- tan típicamente urbanos, se manifiesten también en el marco de lo rural.

En estos procesos de composición y recomposición del trabajo rural, hay un primer factor de peso que nos parece relevante: el fenómeno del despoblamiento rural masificado que se consolida en el último tiempo. Entre 1940 y 1960 comienza a darse un elevado flujo de migraciones de tipo rural-urbano, consecuencia del llamado “estancamiento agrario pampeano” por un lado, y del proceso de industrialización sustitutiva distintivo de la estrategia justicialista, por otro, fenómeno éste, afectado también por otros componentes¹⁰.

En el largo plazo, la tendencia al despoblamiento se hizo parte del paisaje agrario, visible particularmente en la región pampeana. En un artículo de abril de 1995, no casualmente titulado “El campo se queda sin gente”, Llovet menciona que las posibles causas de este fenómeno serían *“la crisis de las economías regionales, implementación de nuevas tecnologías en la agricultura con el consecuente desplazamiento de mano de obra, y el mayor aislamiento que supone vivir en el campo”*. Según este autor, entre 1980 y 1991 el campo perdió 600.000 personas de su población total.

El factor “tecnología” que mencionamos arriba funciona como variable de alto impacto en la organización del trabajo, y en particular, del trabajo rural. Se entiende por tecnología “todo aquél conocimiento sistematizado que permite mejorar tanto los factores de producción como el modo de combinarlos y la misma organización de las actividades productivas” (Forni y Tort 1980:513).

Reconocemos la importancia del cambio tecnológico y la necesidad de mantener siempre alerta el sistema de innovación para sostener el volumen del Producto Bruto Agropecuario (PBA). Pero, ¿Cómo compatibilizar estrategias de innovación tecnológica con desarrollo económico sin actuar de manera negativa en algunos sectores que muchas veces

¹⁰ El proceso de migraciones internas tuvo su mayor auge entre los años sesenta y setenta, pero aquí el origen y destino de los flujos migratorios eran urbanos. Para analizar en detalle este fenómeno, se recomienda la lectura de Torrado, 1992.

bordean situaciones de exclusión? Creemos que la respuesta viene de la mano de la política pública, o más bien, de su direccionalidad específica al aplicarse.

Los últimos autores mencionados recorren en su trabajo tres modelos alternativos de desarrollo: a) la estrategia de “choque” o de modernización intensiva, b) la estrategia de desarrollo dual y c) la estrategia de modernización gradual. La caracterización de estos modelos sería la siguiente: como sugiere su expresión, la estrategia de “choque” estaría dada por el uso intensivo, en forma gradual, de las innovaciones productivas. Con claridad, Forni y Tort señalan que en los países centrales, la incorporación tecnológica se produjo de manera “gradual, encadenándose en el tiempo una innovación con otra”, proceso que no sucedió en nuestros países marcados con una incorporación tecnológica intensiva, pero desorganizada y no planificada socialmente, en cuanto a sus efectos en la estructura social.

La otra estrategia planteada, es la de “desarrollo dual”; en este modelo, los valores del producto global tienden a alejarse de los volúmenes de mano de obra ocupada. Aquí se conjugan los sectores mejores dotados (que están presentes sólo en algunas ramas de la economía) utilizando mano de obra abundante, factor sobre-explotado en los países en vía de desarrollo. La desigualdad se produce al interior mismo de los sectores ocupados, por el énfasis diferencial puesto en las actividades fomentadas.

Por último, la “modernización gradual” intenta corregir los efectos negativos manifestados antes, viene a representar una opción “intermedia” que se caracteriza como “una economía pluralista, compuesta por muchas pequeñas unidades dotadas de tecnología intermedia, mientras que las dos estrategias se concentran en las empresas en gran escala que utilizan una tecnología avanzada y gran densidad de capital” (en Forni y Tort, 1980:508). Los autores piensan que en la agricultura, el desarrollo gradualista parece ser más conveniente. Esto tiene que ver con la gran cantidad de explotaciones familiares que componen el agro pampeano que resultan altamente productivas. Nos referimos, en particular a, productores pequeños y medianos, con alguna posibilidad de acumulación, propietarios o arrendatarios, con utilización de mano de obra de tipo familiar (no asalariada y excepcionalmente asalariada). En este sentido, no es menor el efecto que tiene, por una parte el fenómeno de “despoblamiento” al que antes nos referimos, y por otra, la reestructuración manifestada a partir del cambio en las relaciones de trabajo. El proceso de “urbanización” tuvo un impacto

estructuralmente importante en la conformación de las explotaciones familiares pampeanas. Es importante mencionar aquí un muy interesante trabajo de Tort, Bearzotti y Neiman (1991) sobre este tópico. Los autores avanzan en la composición de las explotaciones de este tipo y mencionan, el tamaño de las unidades y el peso de la *familia* como proveedora de mano de obra. Críticamente, el concepto está atravesado por diversas situaciones de heterogeneidad. Mencionan estos autores: “*Ésta (refiriéndose a la agricultura familiar) se desenvuelve sobre una variedad de situaciones que puede incluir, en un extremo, a formas campesinas autosuficientes y en el otro a unidades involucradas en un intenso intercambio a través de mercados (nacionales y/o internacionales) donde se comercializan sus excedentes*” (Tort, Bearzotti y Neiman 1991:567). El empleo de mano de obra de tipo familiar, es en estas explotaciones, elemento fundante de la organización productiva. Aparentemente, la lógica de la “familia en extinción” de las grandes ciudades se registra también en el ámbito rural. Esto es, los hijos normalmente se mantienen en el sistema educativo, pasando a conformar, en el caso de buscar trabajo o tenerlo, parte de la PEA urbana. Por otro lado, las características diferenciales del nuevo trabajo rural marcado por la calificación, influyen en la composición de la mano de obra familiar, sin querer indagar aquí, además, las diferencias del empleo según se trate de actividades remuneradas o no remuneradas.

La elaboración de políticas se orientaría entonces a mantener la vigencia y viabilidad de los diferentes actores de esta “economía pluralista” que mencionaban Tort y Forni, a la cual pertenecerían estas últimas explotaciones. Entonces, políticas orientadas a las EAPs de tipo familiar podrían resultar productivas en este marco. Sin embargo, observamos cómo desde los cuarenta en adelante, diferentes estrategias de acumulación con grandes planteos estructurales en materia agraria por lo general, han quedado frustrados o reducidos a políticas de tipo coyuntural para resolver crisis momentáneas; casi siempre con el objetivo de evitar conflictividades políticas constantes en la historia argentina¹¹.

¿Cómo ha sido esta “organización y combinación” de tecnología en el agro pampeano? A partir de 1960 se perfilan importantes cambios. El gran período que transcurre entre 1960 y 1990 aproximadamente es conocido como *agriculturización*, denominado así por la

¹¹ Se puede revisar aquí los trabajos de Lattuada sobre la época.

importante expansión que se produjo en el PBA, esencialmente en su componente agrícola. Este gran *boom* estuvo ligado a la producción de *cereales y oleaginosas*.

Cuadro Nro. 1
Área sembrada total del país en principales cereales y oleaginosas
(en hectáreas)

Años	Trigo	Maíz	Avena	Cebada	Centeno	Sorgo	Soja	Girasol	Lino
1966/67	6.291.200	4.156.500	1.143.400	918.600	2.285.400	1.453.700	18.470	1.362.300	928.200
1970/71	4.468.200	4.993.000	1.025.700	813.000	1.976.900	3.121.600	37.700	1.614.200	973.300
1974/75	5.183.000	3.871.000	1.200.500	949.500	2.369.800	2.601.800	369.500	1.196.000	520.000
1979/80	5.000.000	3.310.000	1.680.000	592.000	1.494.000	1.884.000	2.100.000	2.000.000	1.070.000
1984/85	6.000.000	3.620.000	1.775.000	314.400	1.070.300	2.040.000	3.300.000	2.380.000	620.000
1987/88	4.850.000	2.825.000	1.960.000	245.700	581.200	1.075.000	4.413.000	2.117.000	677.000
1989/90	5.500.000	1.980.000	2.100.000	200.000	575.000	8000.000	5.100.000	2.800.000	604.000
1990/91	6.178.400	2.177.100	2.150.000	270.000	642.000	752.000	4.967.000	2.372.000	583.000
1991/92	4.746.600	2.631.000	2.150.000	270.000	642.000	788.000	4.874.000	2.605.000	440.500

Fuente: Elaboración propia con datos de “Anales” de la Sociedad Rural Argentina, 1988, 1989 y 1992.

En esta ocasión, la gran participación del sector agrícola en la economía del país no estuvo caracterizada por un aumento de la superficie sembrada o por la total retracción de la actividad ganadera sino por una importante *corriente de modernización* incorporada al sector: “*Por primera vez en la historia de la agricultura pampeana, la elevación del volumen y del valor de la producción obedece mucho más directamente a la introducción de innovaciones tecnológicas que a la ampliación de la superficie sembrada (...) El crecimiento de la producción granífera no se explica, como en oportunidades anteriores, sólo por la retracción de la ganadería, iniciada a mediados de los años setenta, sino por la realización de una especie de revolución en las prácticas de la agricultura extensiva que introdujo nuevos cultivos, las siembras de segunda ocupación, involucró maquinarias, implementos, simientes, insumos y obligó a multiplicar varias veces la inversión inicial*”. (Pucciarelli, 1993:70. El subrayado es nuestro).

La clave para entender el proceso es entonces el *acceso a esta nueva tecnología*. Desde 1970 en adelante los avances se orientaron a:

- La utilización de semillas con mejoramiento genético: maíz, sorgo granífero, trigo y girasol (híbridos).
- El desarrollo de un paquete tecnológico y difusión del cultivo de soja, que tendrá una particular importancia especialmente a mediados de los noventa.
- Utilización de germoplasma en trigo. Manejo de trigos de ciclo corto que permitieron la combinación durante el mismo ciclo del trigo y la soja.
- El desarrollo químico para el mejoramiento de herbicidas y plaguicidas.

Inspirado en el “espíritu desarrollista” de la época, lo anterior fue posible a partir del importante desarrollo científico del sistema de innovación argentino desde las diferentes delegaciones del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) creado en 1956 y también de los grupos CREA (Consortios Regionales de Experimentación Agrícola) ahora renovado con la participación del sector privado, tanto de grandes grupos económicos locales, como también de empresas de capital internacional. Es el caso de Monsanto en cuanto a la comercialización de semillas.

Estos organismos fueron piezas claves en el desarrollo de técnicas utilizadas en la actualidad tales como la *siembra directa* y la *agricultura de precisión*. El avance tecnológico disminuyó en forma efectiva los costos de producción, elevando la productividad del trabajo y la rentabilidad en los precios. Como contracara disminuyó la demanda de trabajadores rurales como así también se elevaron los requerimientos para el oficio, ahora con necesidad de mayor calificación, punto que mencionamos y al que volveremos más adelante.

Un autor como Pucciarelli destaca que emanan de esta realidad tres procesos que podemos considerar -a nivel general- “novedosos” en el agro argentino:

- 1- La *descapitalización absoluta y relativa* de pequeños y medianos productores excluidos de la producción en escala que supone la incorporación de la corriente modernizante en el agro.
- 2- El *crecimiento de los medianos-grandes productores* con acceso al nuevo paquete tecnológico.
- 3- La rápida expansión de un nuevo actor: el *contratista de maquinaria agrícola*¹².

¹² Esta última transformación es vital para entender el proceso, ya que muchos de los productores que no tenían suficiente capital para modificar las estrategias de producción, acceden, como un “servicio” más al “alquiler” de maquinarias, cultivo de superficie, laboreo, etc. sin desembolsar, comparativamente, grandes sumas de capital. El análisis del sujeto “contratista” en el agro pampeano merecería un análisis paralelo por la complejidad misma que tiene este actor en su génesis y reproducción.

Haciendo un balance, Bocco (1991:510) menciona los siguientes fenómenos como característicos de la aplicación progresiva de tecnología en la región pampeana entre 1950 y 1960:

-Las nuevas tecnologías habrían modificado las relaciones de producción, sesgando a favor de la agricultura de tipo empresarial con uso intensivo de maquinaria y capital.

-En el largo plazo, la mecanización permite una ingente recuperación del producto. Entre 1952 y 1960 el PA por unidad de trabajo asalariado se eleva un 82.9%, mientras que la participación de los trabajadores en el ingreso de la agricultura se reduce un 37%.

-En este contexto, los excedentes de la región pampeana se duplicaron con motivo de estas “nuevas relaciones técnicas de producción”.

En relación a lo anterior, el **empleo rural se complejiza** en tanto los requerimientos de calificación se elevan para el uso de las nuevas tecnologías, modificándolo cualitativamente. Los fuertes cambios en la organización de la producción se consolidan y aparecen como inevitables si lo que se pretende es la competitividad de la producción agropecuaria argentina en el exterior. Hacia finales de los ochenta se termina de configurar aquél proceso de “despoblamiento rural”¹³ mencionado, consecuencia de la retracción de las oportunidades de empleo del sector agropecuario debido a múltiples causas: cambios productivos, tecnológicos, en la tenencia de la tierra, la estructura de las explotaciones, el grado de estacionalidad, asalarización del empleo, reducción de los ingresos, etc. Otros autores (Aparicio y Benencia Op. Cit.) destacan que la caída de la Población Económicamente Activa -PEA- rural fue incluso mayor que el declive de la población agropecuaria total, ya que muchos permanecen en el campo, pero tienen empleos de base urbana por la mayor posibilidad de moverse, complementándose con los fenómenos de *multiocupación*.

Veremos a continuación, la situación concreta del empleo rural en el último tiempo, dando cuenta de los fenómenos descriptos que favorecieron su transformación.

EL MUNDO DEL TRABAJO RURAL EN EL PERÍODO DE ANÁLISIS

¹³ Quintar, A. y Gatto, F. (1987) *Despoblamiento rural y cambios recientes en los procesos de urbanización regional* Doc. de trabajo Nro. 25, Buenos Aires, CEPAL.

La demanda de mano de obra en cualquier sector productivo se deriva directamente de la demanda final que se espera del mismo (Ekboir et al, 1990:383). Entonces, estructuralmente, la demanda de mano de obra en el sector rural depende, por un lado de la expansión de área cultivada (o sea de la utilización del factor tierra) y por otro, de la intensidad del cambio tecnológico. Claro que en la Pampa húmeda, siendo el área productiva más moderna del país, la *agriculturización* que antes mencionábamos, significó aumentos excepcionales en el producto agrario pero, por lo visto en el primer apartado, el aumento sostenido del producto no asegura en sí mismo, ni mucho menos, su distribución equitativa.

Ya en el siglo XIX, el trabajo agropecuario se organizó de manera “flexible” siempre determinado por la rotación de las actividades agrícolas y ganaderas. La estructura agraria se componía fundamentalmente de terratenientes capitalistas, chacareros arrendatarios y un extenso número de obreros rurales no sólo provenientes de la inmigración de ultramar sino también de la expulsión de las economías regionales con excedentes de mano de obra. Ya en este primer momento puede hablarse de obreros permanentes y transitorios según los requerimientos del ciclo productivo. Sin embargo, y como muy puntualmente explica Ansaldi (1983), la primera distinción es entre trabajadores agrícolas y ganaderos. Las diferencias en el trabajo agrícola varían según sea época de siembra o cosecha y es diversa: “...cosecheros (recolectores manuales, maquinistas), carreros, estibadores, etc.”. Esta estructura se mantiene estable durante un largo período y fija las bases de una estructura agraria pampeana caracterizada por el peso de terratenientes capitalistas y chacareros arrendatarios.

Entrados los años treinta, se dibuja una fuerte caída de la producción agraria que produjo lo que se mencionó como *estancamiento agrario pampeano*. Para 1942, se congelaron los arrendamientos en dinero y, en un período de fuerte inflación, disminuyó el peso de la renta pagada por los chacareros, disminuyendo también el valor del capital desembolsado y la producción. Esto condujo a dos efectos concretos: 1) un grave deterioro de la producción agraria, ya que al fijar los arrendatarios a las parcelas se desarticuló el sistema de rotación de suelos organizados por los terratenientes y 2) La *capitalización* de muchos agricultores arrendatarios dando lugar a la conversión de pequeños y medianos propietarios. Con esta crisis en el sistema tradicional nace un nuevo sujeto social: el chacarero convertido en *farmer*.

En forma paralela al estancamiento -y para algunos como solución de corto plazo en sus orígenes- se generó la primera fase en la industrialización por sustitución de importaciones. Además, ese retroceso no impidió el crecimiento de la ganadería, hecho que impactó fuertemente en la estructura ocupacional debido a que la ganadería extensiva insume *mucha menos* mano de obra que la agricultura (Mascali, 1986).

En los años sesenta, la incorporación tecnológica ya analizada trajo nuevos condicionantes para el ingreso y/o permanencia en el mercado de trabajo rural. Si bien la producción recupera el nivel de crecimiento sostenido, la contracción de la demanda de empleo se hace cada vez más evidente. Como dijimos, el empleo rural se “complejiza” en tanto los requerimientos de calificación se elevan. Debido a la incorporación tecnológica se produce una importante disminución de los trabajadores permanentes y también de los transitorios¹⁴.

Los “nuevos” trabajadores transitorios nacen de las innovaciones en la organización de la producción agrícola y del gran cambio cultural que esto significó para muchos productores. En este tipo se insertan los maquinistas de cosechadoras, mecánicos, pilotos de avionetas fumigadoras, niveladores de suelos, responsables de secadores, etc., quienes reciben en la mayoría de los casos altos salarios. Es importante destacar que estos sujetos tienen residencia urbana¹⁵: se ha producido entonces un proceso de relocalización de la mano de obra, la que a pesar de ser rural se establece en urbes, principalmente de tamaño medio.

Cuadro Nro. 2

Evolución de la PEA (Población Económicamente Activa) agropecuaria y de los asalariados del sector.

Año	PEA Agropecuaria	%Asalariados/PEA Ag.
1914	1775396	30.9
1960	1323951	49.0

¹⁴ Es necesario mencionar, a pesar de que no lo trabajaremos en este informe, que las mediciones del empleo rural son extremadamente complejas, no sólo por la diferencia interna, entre trabajadores transitorios y permanentes, sino también por las diferencias relacionales, es decir la existencia de trabajadores asalariados y familiares y el uso que se hace de ellos en las herramientas de medición, principalmente en los Censos Nacionales Agropecuarios. Para este punto, dos artículos nos resultaron de lectura indispensable: ELIZALDE, M.L. et al “La medición del empleo rural: viejos y nuevos interrogantes” en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (1999) Op. Cit. y BENENCIA, R. y FORNI, F. “Sociología y empleo agrario en la Argentina” en PANAI, M. (1996) *Trabajo y Empleo: un abordaje interdisciplinario*. Bs. As., Eudeba-PAITE

¹⁵ En las explotaciones familiares de la región pampeana disminuyó en las últimas décadas el trabajo provisto por familiares, principalmente de los hijos, quienes prefieren migrar hacia las grandes ciudades para su formación profesional. Es cada vez menor el número de jóvenes que prefieren la vida rural.

1970	1309157	54.2
1980	1200992	52.9
1991	1364870	45.6

Fuente: Censos Nacionales de Población, 1914, 1960, 1970, 1980 y 1991 en Aparicio, S. y Benencia, R, *Empleo Rural en tiempos de flexibilidad*, editorial La Colmena, Bs. As., 1999, pág. 33.

En síntesis, si quisiéramos describir la realidad del mercado de trabajo rural, se diría que hay tres fenómenos **no excluyentes** en los que los distintos autores recorridos concuerdan: **HETEROGENEIDAD:** Se trata de trabajadores bien diferenciados, no sólo en términos de calificaciones sino también en relación a la jerarquía salarial obtenida; **MULTIOCUPACION:** Algunos autores¹⁶ caracterizan el fenómeno de la *multiocupación* que llevó a la combinación con actividades terciarias, como resultado de la fuerte reestructuración productiva que consolidó plenamente el grado de heterogeneidad ya presente para fines de los sesenta; **PRECARIEDAD:** Es nuevamente Benencia quien menciona que un gran número de trabajadores asalariados carecen de contrato y otro, también numeroso, de trabajadores no asalariados obtienen ingresos inseguros o muy bajos. Se trata de situaciones análogas a las acaecidas en el empleo urbano, productos -en gran medida- de las políticas aplicadas durante la convertibilidad orientadas a la rentabilidad financiera, sosteniendo un modelo de acumulación no productivo que ignora motores de crecimiento incluyentes.

Finalmente, Murmis (1998) menciona que históricamente, en el sector agropecuario, “no se ha constituido una fuerza de trabajo con ocupación estable, contractualmente regulada según disposiciones laborales típicas del sector industrial clásico y con crecientes niveles de calificación”.

Se observa entonces que la gran variedad de estudios sobre la fuerza de trabajo rural atiende particularmente a su volumen y composición, siendo menos trabajado el análisis de las políticas que -directa o indirectamente- han tenido impacto en su caracterización.

¹⁶ Ibidem. Queremos mencionar una salvedad “metodológica” que nos parece interesante. En un reciente trabajo de Murmis y Cucullu encontramos la siguiente distinción: “(...) Mantenemos la expresión **pluriactividad**. Preferimos esta expresión a la de *multiocupación* en tanto el prefijo *multi* se asocia más a la idea de *muchos* mientras **pluri** puede limitarse a la idea de *dos o más* y utilizamos el término **actividad**, como término más genérico frente a *ocupación*, término a veces identificado con determinadas características formales de los trabajos” MURMIS, M. y CUCULLU, G. “Pluriactividad y pluriinserción: un estudio exploratorio en el partido de lobos, provincia de Buenos Aires en MURMIS, M. et al (2003) *El campo en la Sociología Actual: una perspectiva latinoamericana*, La Colmena, Buenos Aires. p. 269. (Cursiva en el original).

¿Y qué hacer al respecto? Las políticas que surgen desde la SAGPyA son políticas de desarrollo social, particularmente extendidas prácticamente a la totalidad del país, como es el caso del Programa Social Agropecuario (PSA). A pesar del alcance, y de los beneficios de estos programas, estos no se orientan a resolver la problemática del empleo rural. Se destaca entonces, una política sectorial acotada -a medida- de corte asistencial (Lattuada, 1995). No obstante, este autor también “desconfía” del alcance de estos planes. Por ejemplo, sólo el 43% de las explotaciones agropecuarias estarían afectadas por el programa Cambio Rural, o sea, 30.000 productores, la pregunta de Lattuada es ¿Qué hacer con los 130.000 restantes? De todas formas, y en este contexto de capitalismo salvaje, es real que por primera vez, se lanzaron oficialmente una serie de medidas y programas sociales destinados a *reparar* los efectos negativos del modelo de acumulación.

Con respecto a la temática que nos compete, no es poco decir que existen diferentes normativas que se orientan a la resolución de los “problemas” del trabajo rural. En este sentido, fenómenos como la informalidad y precarización cobran relevancia en cuanto a las respuestas dadas por el Estado

Aparicio y Benencia retoman la distinción existente en el empleo precario según se trate de asalariados o no: *“los primeros se hallan en situación de empleo precario cuando carecen de contrato o de contrato permanente de trabajo; pueden verse obligados a cambiar de empleador pero, inclusive cuando permanecen con el mismo, siempre están en peligro de perder su puesto; mientras que los no asalariados están en dicha situación cuando obtienen ingresos inseguros o muy bajos. En esta categoría incluyen también a muchos pequeños productores, y a propietarios de pequeños talleres de artesanía y de poca importancia”*. (Aparicio y Benencia Op. Cit. 95).

También se destaca como novedoso el fenómeno de la *multiocupación* es decir, combinación con otros trabajos, pequeñas “gangas” que siempre están presentes y nuevas formas de ocupación.

No es original decir entonces que el mercado de trabajo argentino -en términos generales- se presenta de manera absolutamente desintegrado, fragmentado y sobre todo, presa de una permanente incertidumbre. El sector rural no es la excepción a esa regla de oro de la Argentina actual.

Con la intención de disminuir esta incertidumbre, o en todo caso, para crear certidumbre, es que se formula la Ley Nro. 25.1991 que a partir de 1999, legisla en cuestiones referentes al trabajo rural. En su marco, se crea el. El Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE) que se conforma como un ente autárquico, independiente del Estado nacional, en donde se inscriben obligatoriamente los empleadores y trabajadores que pertenecen al sistema formal. De hecho, uno de los objetivos es la alteración del trabajo informal (economía negra) del sector rural. En consonancia con el Ministerio de Trabajo, Empleo y formación de Recursos Humanos, se dedica a definición de políticas nacionales, arbitrar la competencia desleal entre trabajadores, controlar la evasión y “permitir la igualdad de oportunidades de trabajo a partir de la inclusión en el sistema de seguridad social”.

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Hemos visto en páginas anteriores las características de la estructura social agraria, a partir de uno de sus componentes: los trabajadores rurales. Su composición y características permiten la percepción de algunos fenómenos inscriptos en la ruralidad argentina de este tiempo. Claro que los elementos aquí trabajados no son novedosos en cuanto a las transformaciones producidas. Nuestro aporte está pensado a partir de la reflexión de situaciones que servirían de antecedente y diagnóstico para la elaboración de políticas laborales a este nivel. Comprender y analizar las características principales del mundo del trabajo en el agro pampeano han sido ideas motoras del recorrido aquí presentado.

Un autor como Lattuada, plantea en un artículo sobre el sector agropecuario publicado en 1995, un sugerente título “Un nuevo escenario de acumulación: subordinación, concentración y heterogeneidad” Esta caracterización no es causal, sino muy por el contrario, gran consecuencia de la ideología monetarista y no productiva que orienta la aplicación de políticas en el país desde hace más de dos décadas. Básicamente, dos elementos nodales aparecen como referencia: el corrimiento del Estado en la comercialización y producción de bienes públicos (el adiós al Estado empresario) y la apertura extrema de la economía, tan negativa para las regiones extrapampeanas. En este sentido, Lattuada menciona que es posible distinguir un denominador común: una “*multiplicidad de situaciones de crisis, supervivencia*

o expansión de las unidades productivas sin que se haya cristalizado un nuevo modelo de estructura agraria” (Lattuada, 1995:137) La referencia insoslayable a situaciones de crisis y *heterogeneidad* en el agro es siempre recurrente, y se reproduce en el ámbito de las relaciones laborales que allí se desarrollan. En los últimos años, nuevas situaciones -y nuevos actores- han mostrado la vigencia de esto último. Como mencionamos muchas veces a lo largo de este análisis, “el trabajo rural se complejiza” y esto en relación a nuevos fenómenos. El caso de la presencia de los sistemas agroalimentarios (SAA) y los diversos eslabonamientos que a partir de ellos se producen en las diferentes ramas y sectores de la economía son prueba de inyectores de nuevas heterogeneidades. En este sentido, interesantes y variados estudios de caso, dan cuenta de las diferentes articulaciones a este nivel.¹⁷ Nuevos actores y viejos problemas parecen repetirse constantemente en el trabajo rural; Murmis diría que el proceso es tal que “combina lo peor de los dos mundos”. Ante las nuevas situaciones ocupacionales que vitalizan algunos de los fenómenos que hemos querido retratar en estas líneas, es fundamental seguir reflexionando sobre estas cuestiones y, sobre todo, -el paso siguiente- pensar alternativas que integren, en un plan general de política agropecuaria, este tipo de limitantes en el desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ANSALDI, W. (1983) *Notas para un programa de investigación de los conflictos agrarios pampeanos*, Buenos Aires, mimeo.
- APARICIO, S., GIARRACA, N. Y TEUBAL, M., “Las transformaciones de la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales” en Jorrat, J. y Sautu, R. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- APARICIO, S. y BENENCIA, R. (1999) “Empleo rural en Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo” en APARICIO, S. y BENENCIA, R. (Coord.) (1999) *Empleo rural en tiempos de flexibilidad*, Buenos Aires, La Colmena.
- BARSKY, O. et al (1988) *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BARSKY, O. y GELMAN, J., (2001), *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Bs. As, ed. Grijalbo.
- BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2003) “Estudios de campo” en Revista *Encrucijadas*, UBA, Buenos Aires.

¹⁷ En este punto, recomendamos especialmente la lectura de BENENCIA, R. y QUARANTA, G. (2003).

- BOCCO, A. (1991) "El empleo asalariado" en BARSKY, O. (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, GEL-IDEC-INTA-IICA, Buenos Aires.
- CHIROLEU A. et al (2000), *La provincia de Santa Fe en la década menemista. Principales transformaciones demográficas y sociales*, Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.
- _____ et al (2003) "Sentados sobre el miedo de correr. El comportamiento de algunos indicadores sociales en veinte años de democracia" en Revista *Desarrollo y Región*, Rosario, Editorial Amalevi.
- EKBOIR, J., FIORENTINO, R. y LUNARDELLI, L., "La ocupación de la mano de obra rural en Argentina" Revista *Desarrollo Económico*, Nro. 119, 1990.
- FORNI, F., y TORT, M., (1992), "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana" en Jorrat, J. y Sautu, R. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
- GERCHUNOFF, J.P. y TORRE, J.C. "La política de liberalización económica en la administración de Menem" en *Desarrollo Económico* Nro. 143, vol. 36, Buenos Aires. Octubre-Diciembre, 1996.
- GIBERTI, H. (2001) "Oscuro panorama ¿Y el futuro?" en revista *Realidad Económica* N° 177 (enero/febrero).
- GUTMAN, G. y GORENSTEIN, S. (2003) "Territorio y sistemas agroalimentarios. Enfoques conceptuales y dinámicas recientes en la Argentina" en revista *Desarrollo Económico*, vol. 42, Nro. 168.
- KOSACOFF, B. Y LOPEZ, A. "Las pequeñas y medianas empresas, la innovación tecnológica y el estilo de desarrollo argentino". Disponible en Internet.
- LATTUADA, M. (1995), "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad" en revista *Realidad Económica*, Nro. 139.
- _____, M. (2000) "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines de siglo" ponencia presentada en las X Jornadas de la Asociación Argentina de Extensión Rural".
- LLOVET, I. (1988) "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires" en BARSKY, O. et al (1988).
- MASCALI, H. (1986) *Desocupación y conflictos laborales en el campo argentino (1940-1955)*, Buenos Aires, CEAL.
- MURMIS, M., "Agro argentino: Algunos problemas para su análisis" en Norma Giarraca y Silvia Cloquell, (1998), *Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*, Bs. As, ed. La Colmena.
- _____ "Temas en la Sociología Rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos" en Revista *Ruralia* Nro. 5, setiembre de 1994.
- NEFFA, J.C. (1998) *Modos de acumulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1890-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*, Buenos Aires, Eudeba.
- NUN, J. y PORTANTIERO; J.C. (1987) *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Puntosur, Buenos Aires.

- OBSCHATKO, E., (1985), *Transformaciones en la agricultura pampeana y conducta del productor agropecuario*, Bs. As., CISEA.
- PUCCIARELLI, A., (1993), “Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense 1960-1988” en *ciclos*, Bs. As, Año III, Nro. 5.
- TORRADO, S. (1992), *Estructura Social de la Argentina 1945-1983*, Bs. As. Ediciones De la Flor.
- TORT, M., SILCORA, B. Y NEIMAN, G. (1991) “Trabajo y producción en las explotaciones familiares” en BARSKY, O. (1991) Op. Cit.
- TORT, M. y FORNI, F. “La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario: el caso argentino” en Revista *Desarrollo Económico* Nro. 76. 1980.

ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

- “El campo se queda sin gente” de Ignacio Llovet, publicado en diario *Clarín*, jueves 20 de abril de 1995.
- “Pese a la crisis, las ventajas competitivas del agro se mantienen”, entrevista a Osvaldo Barsky, diario *Clarín*, domingo 26 de agosto de 2001.